

PEREZ, Liliana E., *TELS`EN. Una historia social de la meseta norte del Chubut. Patagonia, 1890-1940*, Remitente Patagonia, Trelew, Chubut, 220 páginas (1ª ed. Secretaría de Cultura de Chubut, Rawson, 2012).
Mónica Blanco
Estudios del ISHiR, 13, 2015, pp. 150-153. ISSN 2250-4397
Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET
<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/ Review

PEREZ, Liliana E., *TELS`EN. Una historia social de la meseta norte del Chubut. Patagonia, 1890-1940*, Remitente Patagonia, Trelew, Chubut, 220 páginas.

Mónica Blanco (CIEP/UNCPBA-CONICET)

Rigor académico, pasión y compromiso resumen la esencia de este libro. Sustentado en un riguroso marco teórico, que apela tanto a la historia como a la antropología, así como en un exhaustivo análisis de fuentes escritas y orales, Liliana Pérez nos introduce en la historia de la meseta norte del Chubut a partir del estudio del Departamento de Telsen. Mirar lo que no ha sido mirado, cambiar el ángulo de la observación para otorgar visibilidad a otros espacios y a otros actores dentro de esa inmensidad aun inexplorada en muchos sentidos que es la Patagonia, son algunos de los desafíos con que se ha encarado este trabajo.

Se ha pretendido, a lo largo de sus páginas, dar cuenta de la historia, las vivencias y problemáticas particulares de los habitantes de un espacio patagónico concebido como “patio trasero de la civilización” por quienes avanzaban sobre el sur argentino con la voluntad de incorporarlo al resto del territorio nacional. Al poner su lupa sobre este espacio particular, la autora nos posibilita conocer a sus actores, la mayoría de los cuales también formaban parte de los “márgenes” de la historia. Así, el objeto central de esta obra es avanzar en el conocimiento de un espacio subalterno y sus protagonistas, contraponiendo a la voz colonizadora la palabra de quienes intentaron ser invisibilizados por ella.

En un recorrido que atraviesa desde la avanzada “civilizatoria” posterior a la denominada “campana del desierto” hasta los años treinta, el libro se organiza en siete capítulos a través de los cuales, y haciendo uso de diversas fuentes, se va reconstruyendo la historia de una región y sus actores: hombres y mujeres, crianceros y comerciantes, religiosos, nativos y extranjeros. Entramado particular y poco explorado desde la visión de la historia social que Liliana Pérez nos propone. Indaga un objeto de estudio privilegiado para examinar e historizar diversas categorías sociales: indígena, criancero, tumbiador, estanciero, bolichero, mercachifle, canuto, bandolero. Categorías que recorren el libro en una dimensión que pone también el acento en el análisis de género, enfatizando el rol central que cumplió la mujer en la meseta patagónica. Se otorga visibilidad en el estudio a los diversos intentos de dominación y resistencias en un

escenario que la autora define como “privilegiado” para poder “reflexionar sobre las relaciones de poder en las cuales se constituyen las identidades”.

Relatos de viajeros, memorias autobiográficas, censos, entrevistas, periódicos locales, registros de tierras constituyen el amplio abanico de fuentes que posibilitan avanzar de lo macro a lo micro otorgando un interesante rigor académico al trabajo.

En una secuencia que sigue ciertos nudos problemáticos el libro se detiene en distintos tópicos o ejes que van dando cuenta de la dinámica de la meseta patagónica, introduciendo sus múltiples personajes, sus vidas materiales, sociales y culturales, sus vínculos, tensiones y conflictos. Así, en el primer capítulo analiza la voz de la elite letrada, colonizadores que llegaron al territorio con disímiles objetivos pero que legaron la visión de quien observa desde un ángulo de superioridad cultural. Aquí son los relatos que dejaron personajes tan diversos como el Padre Bernardo Vacchina, el empresario Francisco Pietrobelli o la colona galesa Eluned Morgan quienes viajaron durante los años 1895 y 1905. La imagen que proyectan habla tanto de la sociedad que observan como de la que ellos proceden y esto es, sin duda, la riqueza mayor del análisis aquí propuesto.

En el capítulo II se examina el proceso de repoblamiento posterior a las campañas militares de fines del siglo XIX. Se indaga en el reacomodamiento de los grupos indígenas que sobrevivieron a la concentración en los fortines así como en la llegada de inmigrantes europeos y chilenos en las décadas iniciales del siglo XX. Se arriba a un detallado panorama del proceso de ocupación del territorio, las estrategias productivas implementadas y los conflictos que ello implicó en un espacio disputado a la creciente presencia de un Estado que no estaba dispuesto a permitir el desarrollo de una identidad indígena. El ideal del “poblador progresista” promovido por los agentes estatales no deja lugar para “indios” ni “chilenos”, que como se desarrolla en los capítulos siguientes, procuran, en muchos casos, invisibilizar su identidad a fin de conservar la ocupación de las tierras sobre las que sustentan su existencia. Es muy interesante el análisis del proceso definido como de “crianceroización” que redefine identidades al tiempo que marca el avance de las nuevas relaciones capitalistas impulsadas por el Estado, subsumiendo las antiguas formas de organización comunitaria, pero sin lograr su total desaparición.

Los capítulos III y IV refieren a la ocupación del espacio y a su puesta en producción por un conjunto variopinto de actores como crianceros, medieros, comerciantes, mercachifles, bolicheros, carreros. Las distintas historias que dan sustento a estos capítulos nos permiten conocer no solo sus recorridos biográficos sino, fundamentalmente, los desafíos que debieron afrontar frente al creciente control ejercido por el Estado sobre el territorio y sus habitantes. Entre varios aportes de la obra destaco el rol de los Inspectores de Tierras como agentes que no solo censan, sino que califican según origen nacional o étnico,

según formas de producción y organización familiar poniendo en tensión la realidad con el ideal de poblador que sustenta el Estado al que representan. Esta forma de ejercicio del poder no solo se encuentra muy bien analizada sino también ejemplificada en los casos específicos estudiados.

La convivencia social, sus diversos aspectos, código y roles constituyen ejes centrales de los tres últimos capítulos. En ellos el acento está puesto en algunos actores particulares que, en el proceso de radicación en el territorio, se debatieron entre la asimilación y la resistencia a la aceptación de los códigos que esa nueva sociabilidad exigía. El libro reconstruye la historia de algunos emblemáticos bandidos rurales, poniendo énfasis en sus historias, en el impacto que los mismos generaron en la comunidad, así como en la resignificación del pasado que la sociedad se permite al otorgar a estos personajes ribetes románticos identificándolos con la resistencia a los embates del Estado y los abusos de sus agentes.

El trabajo rescata también el rol central, pero no siempre visible, que desempeñaron las mujeres en este espacio de frontera. La condición femenina, la etnicidad, la posición social, la visión del “otro” se traslucen en los diversos relatos que dejan ver con claridad el lugar central que estas mujeres pobres de la meseta cumplieron en el mantenimiento del ciclo productivo y en la cohesión de sus propios núcleos familiares. Todo ello en un universo regido por códigos estrictamente paternalistas.

El último capítulo otorga la palabra a un personaje peculiar como es Enrique Bowman, un inglés con carta de ciudadanía argentina que se debate en este espacio patagónico entre la supervivencia material y las ansias de no perder la cultura letrada con la que ingresó al país. La escritura es el refugio que encuentra para no perder el anclaje en su cultura originaria, inmerso en un espacio que le insume gran parte de su tiempo en la supervivencia material. Es aquí un Diario íntimo, explorado incipientemente por cuanto la autora adelante su voluntad de ahondar posteriormente en su análisis, el que pone de manifiesto no solo la realidad diversa, heterogénea y contradictoria de la sociedad que estudia, sino también la riqueza y originalidad de las fuentes documentales a las que se ha tenido acceso.

Se evidencia, a lo largo de este libro, una fuerte reflexión sobre el rol que cumplió la escritura en la legitimación del discurso dominante. De ahí el interés en poner en tensión el “discurso del poder” con las prácticas y memorias de los grupos subalternos. Las voces de los hombres y mujeres de la meseta, nativos e inmigrantes pobres o escasamente acomodados, pero también la relectura de los relatos de misioneros, empresarios y agentes del Estado, conforman una parte sustancial del corpus documental sometido al análisis del historiador para dar cuenta de la complejidad del entramado social mesetario.

El desafío ha sido poder deconstruir un imaginario de lo que la Patagonia “debía ser”, gestado a partir de los relatos oficiales que desatendieron las voces de los

grupos subalternos. Poner de manifiesto estas voces es uno de los objetivos centrales que atraviesa al libro. Un espacio de frontera que debía ser conquistado y asimilado ofrece el escenario apropiado para descubrir, observar y analizar los intersticios de resistencia que se opusieron frente a la creciente injerencia del Estado pero también las diversas formas de asimilación

La voz del historiador comprometido con su espacio, con su tiempo y con sus historias es la que se deja oír en esta obra. Una historia que no es ajena a la autora y, frente a la cual, tiene la convicción de hacerla conocer, en muchos casos, a partir de la voz de sus mismos protagonistas.

